

Santiago Apóstol

En la angustiosa intranquilidad en que nos hallamos en presencia de la disolución y de la anarquía que nos rodea, ante el pavoroso abismo de indiferencia cristiana, hacia el cual va empujándose la sociedad misma, una voz misteriosa parece haber hecho llegar a nuestros oídos un nombre de consuelo, que allá en los cielos se dibuja: ¡El Apóstol Santiago!

Santiago el Mayor o San Jaime, el protomártir de los apóstoles, luz y patrón de las Españas, hijo del Zebedeo y de María Salomé, hermano de San Juan Evangelista y pariente de Jesucristo, nació en Besaida y se dedicó, cual su padre, al oficio de pescador, junto a las riberas del mar de Galilea.

Ante el milagro que obró el Señor con San Pedro, y llamado por El, abandonó sus redes para seguir al divino Maestro, y después de la aparición del Espíritu Santo y tocado de la luz celestial, fué uno de los discípulos de Jesús que con más ardor y éxito propagó sus santas doctrinas, y por cuya fe y sostenimiento mereció la gloria del martirio, que le hizo sufrir Herodes Agripa, mandándole degollar por contentar al pueblo y ganarse el amor de los judíos.

En la repartición que hicieron del mundo los apóstoles para sus predicaciones, cúpole al hijo del Zebedeo venir a España, donde convirtió algunos hombres a la fe, de los cuales siete fueron ordenados Obispos por San Pedro, teniendo la dicha de ver en carne mortal a la Virgen María junto a las corrientes del Ebro, donde se le apareció una noche sobre una columna o pilar de jaspe, por lo que fundó en aquel sitio su primera capilla, llamada hoy el Pilar de Zaragoza.

El mayor elogio y grandeza de este Apóstol, garantía y cariño de España, que se gloria en llamarle su patrón, lo hizo el mismo Jesucristo por San Marcos, llamándole *Boanerges*, que quiere decir *Hijo del trueno*.

Murió en Jerusalén después de establecer los fundamentos de la fe en nuestra nación, y una misteriosa navecilla condujo sus restos a Santiago de Compostela, en donde la piedad de los españoles quiso guardarlos en una severa y riquísima cripta, revestida toda ella de plata, que existe en la Catedral Basílica Metropolitana.

Esa cripta es incesantemente visitada por la piedad de los cristianos de todo el mundo, que allí acuden como a Roma en incontables peregrinaciones para depositar su tosco y pintarrajeado exvoto, un busto de frágil cera, una muleta o los vendajes de la última enfermedad, las trenzas de pelo

que por devoción se cortó y ofrece la piadosa doncella, la espada o el casco, recuerdo de sangrientas jornadas o la tabla y el sombrero, testigos de horas angustiosas en las borrascas de alta mar...

Batalla de Clavijo

Un suceso inmortal notable y asombroso está impreso entre las glorias de nuestra nacionalidad, reinando en Asturias en el año 850 D. Ramiro I, llamado *el de la vara de la justicia*, y por el que fuera suficiente para que España adorase llena de fe y de gratitud al Santo Apóstol.

El Rey de Córdoba Abderramán II, pidió al monarca Ramiro I las *cient doncellas* del tributo ignominiosamente establecido, y como este Rey se negara a aquel pacto, se avistaron encarnizadamente ambos ejércitos en los montes de Clavijo.

Vencer o morir, era el grito de combate de aquel pueblo que empuñó las armas para defender a la Religión y a la Patria.

La batalla fué tenaz y los cristianos quedaron en un principio vencidos.

Terribles y angustiosos momentos fueron los del gran Ramiro, hasta que se le apareció en sueños el Apóstol Santiago, que le dijo que al siguiente día bajaría él a dirigir las huestes vencidas en la primera jornada.

Animado de este modo el Rey, reunió a sus capitanes y soldados y los alienta al combate lleno de fe en la promesa recibida, dándoles como lema de victoria anticipada, este grito sublimado: «Santiago cierra España!»

Así sucedió: principió de nuevo el combate, y aunque otra vez comenzaban de nuevo los moros a vencer, se vió cruzar los aires a Santiago con vestidura blanca, montado en un caballo blanco y con una bandera blanca también en la mano.

Desde aquel momento cobraron ánimo los cristianos y produjeron una mortandad tan horrorosa en el ejército moro, que dejaron tendidos en el campo más de 60.000 cadáveres, victoria digna de un pueblo en cuyo pecho vibraba el grito de defensa de su santa religión.

Esta inmortal hazaña se conoce con el nombre de la *Batalla de Clavijo*.

R. M. G.

Para combatir por Dios y por la Patria, todo hombre es soldado.— «Tertuliano.»

¡Santiago, cierra España..!

Este es el grito que el valiente ibero a cuatro vientos con ardor lanzaba cuando hace siglos por la Fe luchaba contra las huestes del musulmán guerrero.

La voz es esta del atroz combate en que algún tiempo se miró empuñada la España invicta mi nación amada, que nunca muere, ni jamás se abate. Y ni sus ecos extinguir pudieron de la ruda pelea los fragores. antes bien, aumentando con amores del mundo en el confin repercutieron. Lanzando de valor notas extrañas, llegaron a escucharse hasta en los montes, y cruzando los vastos horizontes se oyeron del Islam en las entrañas. ¡Santiago! cierra España! oyo el soldado, y su fe se agiganta y se enardece, de ira santa su rostro se enrojece y escapa el sarraceno acobardado. ¡Santiago! cierra España! escucha el moro, y cae su pabellón hecho girones de España ante las bélicas legiones, de fe modelo, de virtud tesoro. ¡Santiago! cierra España! y el del Trueno en caballo brioso cabalgando, Cruz y espada en sus manos ostentando, pone en fuga al ejército agareno.

¡Oh, grito sacrosanto! ¡Voz cristiana! que del cielo invocando los favores demostrabas la fe de mis mayores y aterraste a la gente musulmana...! ¡Ojalá que hoy también en la pelea que la iglesia y mi patria están librando con el ateo y liberal nefando de triunfo prenda fiel tu eco sea...!

A. ALPANSQUE Y BLANCO.

Olvido peligroso

Mientras las clases que se llaman intelectuales y los hombres de más elevada mentalidad, en política, pierden lastimosamente el tiempo con bizantinas discusiones y debates infructuosos que sólo sirven para desacreditar, si es que no lo estaba ya, el régimen parlamentario, las masas obreras avanzan, organizándose en sentido socialista, y toman actitudes amenazadoras y realmente peligrosas para el orden social y político de la Nación.

Increíble parece que hombres de entendimiento tan mediocre como Pablo Iglesias agotado en sus energías y recursos oratorios, hasta el extremo de repetir siempre las mismas frases y *latiguillos*, pueda enorgullecerse de acandillar masas enormes de pobres gentes que ni siquiera tienen ojos para ver que no todo el monte es orégano, pues convertido se ha en propietario burgués el *leader* de su causa, y viaja en primera, y veranea en sus propiedades de «El Escorial,» y vive como un príncipe, desde que se olvidó de su tipografía, para dedicarse a la predicación de las utópicas doctrinas de Carlos March, con vistas al malthusianismo disolvente. Ello es que no son pocos los desgraciados que se han dejado seducir por la filosofía del engaño social, y vendiendo su conciencia cristiana por un plato de negras lentejas, sienten entusiasmos por las negaciones socialistas y se suman a los adeptos de esa secta que renuncia a todo lo sobrenatural, con tal de conquistar un puesto en el festín de la burguesía, para

llamarse conservadores, después de logrado su intento...

Desgraciadamente han hecho poco nuestros gobernantes para acortar distancias, entre los elementos sociales y suavizar asperezas entre hermanos, dedicando sus energías e inmensos recursos a procurar la paz social, y esta es la razón que encumbra a los agitadores de las masas populares considerados como redentores, apesar de sus escasos prestigios y de su discutible cultura. Si todo el fósforo que gastan nuestros grandes habladores políticos para justificar los chanchullos de los caciquillos de lugar, se dedicase a estudiar y discutir leyes de protección a los pobres, sería el nuestro el país más feliz del mundo; pero mientras subsistan irritantes monopolios, estériles latifundios, grandes compañías sin caridad y sin entrañas que explotan a sus obreros como a bestias, centros usurarios escandalosos, acumulación de la riqueza en manos de pocos etc., etc., el proletario caerá en brazos del que le ofrezca protección, aun con peligro de ser engañado, si se ve preterido y desamparado por los que tienen el deber de salvarle.

En España sobran habladores y faltan hombres de acción; hay exceso de discursos y carencia de obras, y no es más feliz ni más grande el pueblo que más habla sino el que mejor obra. Estamos cansados de verborrea, en tanto que vemos al pueblo seguir orientaciones poligrasísimas, tal vez porque las clases directoras no se preocupan de lo bueno y de lo útil, mientras gastan sus energías en torneos estériles, para dar satisfacción a su vanidad.

Así mismo, es muy lamentable que nuestros trabajadores no sean más despiertos y se dejen seducir por un mendrugo de pan que les ofrecen cuatro vivos, arrancándoles, a trueque, el precioso tesoro de su fe y de sus tradicionales y honradas costumbres; como si para mejorar su condición fuera preciso sentar plaza de irreligiosos y ateos. Vuelvan éstos los ojos al Evangelio, sigan las orientaciones salvadoras marcadas por la Iglesia y se convencerán de que este es el camino de su redención, como hombres y como obreros.

PETRONIO.

Saetazos

Yo no sé si el precio del fluido eléctrico es caro o barato, según hoy nos lo cobran las dos compañías que aquí lo producen; pero es el caso que apesar de haberse hablado mucho y repetidamente sobre la gran baja que iba a experimentar este artículo de primera necesidad y de la competencia entre